



Lawler, Diego

**Neoliberalismo y seudociencia, Ricardo  
Gómez, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1995,  
212 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

*Lawler, D. (1996). Neoliberalismo y seudociencia, Ricardo Gómez, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1995, 212 páginas. Redes, 6(3), 220-223. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/482>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

*Disparen contra la ciencia. De Sarmiento a Menem, nacimiento y destrucción del proyecto científico argentino*, Sergio Núñez y Julio Orione, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1995, 219 páginas

En su época, [Domingo] Sarmiento importaba científicos para que vinieran a hacer aquí todo lo que fuese necesario para crecer. En cambio [Domingo] Cavallo se mostró alegre porque se importan computadoras, hechas ciento por ciento afuera por los países que crecen, mientras aquí se acentúa el estancamiento.

¿Qué medió entre las dos Argentinas de los post-ochenta? ¿Por qué senderos transitó la política científica argentina durante el convulsionado siglo que separa a los dos *Domingos*?

Desde el prólogo de *Disparen contra la ciencia...* los autores reafirman el carácter opinativo que anticipa, sin rodeos, el título. En el relato de los grandes casos de la política científica, como la crotoxina o el misil Cóndor, tanto como en la reconstrucción de los *modelos históricos* de "la Argentina ilustrada al triunfo de la barbarie", los autores desarrollan un discurso programático, con un énfasis asertorio, que toma partido por una de las posiciones a la que suponen cierta.

El libro propone una elección (como programa de política científica), y el modelo que los autores eligen es el de *la Argentina ilustrada* concebida por los prohombres decimonónicos. ¿Pero es posible recrear ese modelo dentro de las formas que fue asumiendo la estructura socioeconómica del país durante este siglo? ¿Acaso el drama científico argentino no presenta congruencias solidarias con el modelo de país y con el desarrollo histórico de los sujetos colectivos que lo protagonizaron? ¿Puede la ciencia tener un devenir ahistórico, o su formación es inherente a un modelo de sociedad?

Periodistas de profesión, Núñez y Orione renuncian a la pretensión de objetividad que estructura al discurso de la prensa diaria, para adentrarse en un terreno surcado por polémicas, desencuentros y revanchismos políticos. Sin embargo, la huella periodística está presente en el libro, de indudable valor para el debate del cuerpo de investigadores y educadores. Así es como, en la primera parte del trabajo, los argumentos en contra de la destrucción del *proyecto científico argentino* se enriquecen con la presentación de casos ejemplares. La *caso-ística*, esa pasión del universo informativo por representar la

realidad mediante casos que se transforman en moralejas, es el hilo conductor de la presentación, por parte de los autores, de la gestión científica del actual gobierno justicialista: la crotoxina, el Cóndor II, las centrales nucleares.

La lectura de la primera parte del libro revela la intención de discutir sobre modelos e ideas, antes que sobre proyectos concretos en los que se materializa la política científica. Desde los primeros párrafos los autores se ciñen a los alcances de un discurso asertorio. Según Emile Benveniste, la aserción

[...] apunta a comunicar una certidumbre, es la manifestación más común del locutor en la enunciación, hasta tiene instrumentos específicos que la expresan o implican, las palabras sí o no, que asertan positiva o negativamente una proposición [...].<sup>1</sup>

Con énfasis asertorio, entonces, Núñez y Orione se ocupan del *final* de la historia científica argentina, que es el presente (pero que es final en el sentido terminal, liquidador, para los autores) del gobierno justicialista. Condenan las simpatías del ex secretario de Ciencia y Técnica de la Nación, Raúl Matera, por varios académicos *procesistas*, a quienes transformaría en funcionarios al tiempo que rescindiría contratos de científicos de larga trayectoria. Los autores formulan sobre esos funcionarios una sentencia ideológica.

Para ello, son reconstruidos los *curricula* (a la manera de pronuarios) de los arquetipos de la ciencia de facción presentes en la gestión Matera. Al optar por este camino, muchos de los argumentos de los autores refieren a la historia de las ideas de los protagonistas del "drama científico nacional", antes que a las políticas (o la falta de políticas) científicas, que fueron (son) el guión con el que fue (es) escrito ese drama.

La partidización de la Argentina científica -la ciencia de facción- no es ajena a la tradición discursiva presente en el libro. Al igual que la partidización de la Argentina universitaria -la universidad de facción-, la ciencia de facción surge como fenómeno excluyente (y, en algunos centros, inédito) a partir de 1983, después de la desarticulación de las instituciones científico-académicas tradicionales -las universidades- operada en el post 66 y, con sistematicidad, en el post 74.

<sup>1</sup> Benveniste, E., *Problemas de lingüística general, II*, México, Siglo xxi, 1985, p. 87.

En la ciencia de facción es más importante la pertenencia o filiación que las habilidades, capacidades y antecedentes. El revanchismo político es la metodología de gestión dominante:

[...] prácticamente todo lo que fue impulsado y sometido a una valoración favorable en el ámbito científico y tecnológico durante la administración radical pareció convertirse en algo execrable o en un desmérito durante la gestión de Raúl Matera,

afirman los autores. Pero ¿acaso el descalificar *prima facie* cualquier iniciativa de Matera por su filiación autoritaria no responde a su misma lógica de gestión al frente de la SECYT (la marginación de investigadores "marxistas, neomarxistas, positivistas, gramscianos o adeptos a la Escuela de Frankfurt")?

La segunda parte del libro (*De la Argentina ilustrada al triunfo de la barbarie*) es una pesquisa. En estas páginas, los autores desarrollan, a la par que el relato de un siglo de ciencia en la Argentina (1880-1980), la búsqueda de explicaciones de una pérdida de sentido. En los dichos y, en menor medida, en los hechos de ese siglo entre los dos Domingos (Sarmiento y Cavallo), se intenta reconstruir las razones del fracaso del proyecto científico enhebrado por Sarmiento, del estado como promotor científico, como importador de cerebros, y de la mutación del país, devenido en expulsor. De la recepción de recursos a la tierra de la *desinmigración*.

En este capítulo, los autores hacen explícita su intención: la pérdida de sentido se materializó como la *destrucción del proyecto científico argentino*, por lo que es necesario hallar responsabilidades. El discurso programático y el de facción tienen puntos de encuentro. Hay una realidad que no coincide con el modelo ideal. La responsabilidad recae sobre un gobierno que -y en esto el gobierno es intérprete del sentir de los sectores sociales directamente beneficiados con su modelo- no encuentra razones para fomentar el proyecto científico caído en desgracia junto con el imaginario desarrollista.

La caducidad de ese imaginario *cepalino*, la tensión creada por la dependencia económica del país, la desindustrialización operada desde mediados de los setenta y la autonomía del crecimiento de la renta de las clases dirigentes respecto del desarrollo científico-tecnológico, conducen a un interrogante: ¿puede la Argentina periférica de finales de siglo consolidar un sistema científico independiente?, ¿pueden recuperarse las pretensiones sarmientinas cien años más tarde?, ¿más allá de las voluntades, existen las mismas condiciones materiales?

La madurez institucional y la continuidad democrática en el interior de los centros de educación superior logró consolidar durante el desarrollismo al *único* período "[...] durante el cual la ciencia argentina alcanzó una cierta estabilidad y un desarrollo relativamente apropiado a las necesidades del país". Paradójicamente, durante esa década *de oro* de la ciencia y de la universidad (1955-1966) el sistema de gobierno nacional marginó a la expresión política mayoritaria.

El desarrollo fue interrumpido: la "noche de los bastones largos" extendió el certificado de país expulsor a la Argentina. La recuperación del sistema constitucional, en 1983, no alcanzó a recomponer todo lo que fue destruido o disperso, observan los autores, respondiendo algunas de las preguntas hechas anteriormente.

En la tercera y última parte del libro, Núñez y Orione interrogan a Enrique Oteiza, Carlos Girotti, Mario Albornoz, Patricio Garrahan y Gregorio Klimovsky sobre otros posibles desenlaces de un proyecto que tuvo su apogeo con la obtención de tres premios Nobel en ciencias, pero que fue transformado en drama histórico y social.

El abanico de argumentos de los entrevistados enriquece el libro: en muchos casos, las respuestas contradicen las hipótesis fundantes del discurso asertorio de Núñez y Orione. Con ello, *Disparen contra la ciencia...* no oculta su intención polémica y reconoce otras voces, requisito básico de todo debate.

*Martín Becerra*